862.8
T2553a
V.31
no.25

El Príncipe Jardinero

Pita

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T253a~~
~~v.31~~
~~no.25~~

a 00003 494258

This book must not be taken from the Library building.

COMEDIA FAMOSA.

EL PRINCIPE RDINERO, INGIDO ORIDANO.

JUNTA DELEGADA DEL TESORO ARTISTICO
ibros depositados en la Biblioteca Nacional
Procedencia
T. BORRAS
N.° de la procedencia

SANTIAGO DE PITA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey de Tracia, Barba.
Fadrique, Principe de Athenas.
Polidoro, Principe de Acaya.
Melandro, Principe de Dalmacia.
Aurora, Infanta.
Iſmenia, ſu hermana.
Flora, Criada.
Narciſa, Criada.
Teagenes, General.
Lamparon, Gracioſo.
Soldados. Muſica.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Canta dentro la Muſica.

Muſic. AL ſalir el Sol mirò
de Aurora las luces bellas,
y ſuſpendiendoſe en ellas,
ſu hermoſura ſe eclipsò.

Deſcubreſe un Jardin, y ſale Flora.

Flora. Su Alteza ſale, cantad:
ſuene eſſa dulce harmonìa
por ſi ſu melancolìa
dà alivios à ſu deidad.

Dent. Muſic. Duplicados arreboles
en Aurora goza el ſuelo:
luego dos veces es cielo,
pues tiene Aurora dos ſoles.

Salen Aurora, Iſmenia, y Narciſa.

Aurora. Què acento tan liſonjero!

Iſm. En tì no es adulacion.

Aurora. Quien hizo aqueſſa cancion?

Flora. Cloridano el Jardinero.

Aurora. Cloridano? *Narciſa.* Si ſeñora,
que es Jardinero de amores,
y mas bien que ſiembra flores,
echa coplas à la Aurora.

Iſm. Yo, Aurora, ſe lo pedì,
por divertir tu fatiga.

Aurora. Mi pena no ſe mitiga.

COMEDIA FAMOSA.

EL PRINCIPE JARDINERO, Y FINGIDO CLORIDANO.

DE DON SANTIAGO DE PITA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey de Tracia, Barba.
Fadrique, Principe de Athenas.
Polidoro, Principe de Acaya.
Melandro, Principe de Dalmacia.
Aurora, Infanta.
Iſmenia, ſu hermana.
Flora, Criada.
Narciſa, Criada.
Teagenes, General.
Lamparon, Gracioſo.
Soldados. Muſica.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Canta dentro la Muſica.

Muſic. AL ſalir el Sol mirò
de Aurora las luces bellas,
y ſuſpendiendoſe en ellas,
ſu hermoſura ſe eclipsò.

Deſcubreſe un Jardin, y ſale Flora.

Flora. Su Alteza ſale, cantad:
ſuene eſſa dulce harmonìa
por ſi ſu melancolìa
dà alivios à ſu deidad.

Dent. Muſic. Duplicados arreboles
en Aurora goza el ſuelo:
luego dos veces es cielo,
pues tiene Aurora dos ſoles.

Salen Aurora, Iſmenia, y Narciſa.

Aurora. Què acento tan liſonjero!

Iſm. En tì no es adulacion.

Aurora. Quien hizo aqueſſa cancion?

Flora. Cloridano el Jardinero.

Aurora. Cloridano? *Narciſa.* Si ſeñora,
que es Jardinero de amores,
y mas bien que ſiembra flores,
echa coplas à la Aurora.

Iſm. Yo, Aurora, ſe lo pedì,
por divertir tu fatiga.

Aurora. Mi pena no ſe mitiga.

Ism. Nunca tan triste te vì.
Oy, que con jùbilo tanto,
los Principes que te adoran,
te festejan, y enamoran,
toda te entregas al llanto?
Diviertete por tus ojos,
mira en esta diversion,
còmo tantas flores son
de tu hermosura despojos.
Aquel campo de Azucenas,
campo de alabastro ayer,
marchitò su rosiclèr
solo por sentir tus penas.
Aquel Clavèl encarnado
oy Violeta amaneciò,
porque à la Aurora mirò
en tì su color ajado.
Todo este hermoso pensil,
fragrante Pueblo de olores,
tiene agostadas sus flores,
porque le falta tu Abril.
Reprime, hermana, el dolor,
serenese ya tu cielo:
cesse, pues, tu desconsuelo,
que lo demàs es rigor.

Aurora. Ay Ismenia! mi tormento,
es de remedio incapaz;
si busco el alivio, mas
se aumenta mi sentimiento:
mi mal es tan exquisito,
y mi pena tan severa,
que se hace mas grave, y fiera,
quando alivio solicito.

Ism. Saber la causa queria,
hermana, de tal sentir.

Aurora. No te la podrè decir,
porque la ignoro à fè mia:
miento, que muy bien la sè; *ap.*
y pues facil me rendì
à un villano frenesì,
callando ya morirè.

Narcisa. Flora, las que exercitamos
en servir à humanas Diosas,
nunca estamos mas gustosas,
que quando las murmuramos:
tratemos las dos aora
algo de murmuracion;
què dices de esta pasion?

Flora. Que tiene amor mi señora.

Narcisa. Muy breve me respondiste,
y à mì, segun me parece,
los Principes aborrece:
mas en què lo conociste?

Flora. En que como yo padezco
de esse tormento fatal,
conozco al punto esse mal,
como que de èl adolezco.

Aurora. Ismenia, la soledad
lisonjea mis pesares.

Ism. Pues gozala sin azares,
que el irnos serà piedad:
vèn, Flora, Narcisa, vèn.

Narcisa. En el blanco, Flora, dà *ap.*
mi señora, cierto està
en forma de querer bien.

Vanse las tres, y quedase Aurora sola.

Aurora. Quedarme sola quiero,
por vèr (ay triste!) si à la pena mia,
si à este dolor severo,
si à esta dulce agonìa
lisonjea tal vez la fantasìa.
Mas què lisonja vana
ha de aliviar el mal de que adolezco,
si en mi pena inhumana,
si en el mal que padezco,
la muerte es el alivio, que apetezco?
Quisiera con las flores
comunicar mis bienes, y mis males,
y siento mil temores;
pues son mis penas tales,
que lloraràn afectos desiguales.
Que el secreto guardeis
os encomienda, flores, mi decoro:
à nadie lo fieis,
sabed, sabed, que lloro
por Cloridano, à quien rendida adoro.
Veneno disfrazado,
con què engaño en mi pecho te metis-
Còmo, dì, tan osado (te?
mi corazon heriste,
y à mi pesar en èl te introduciste?
Còmo, Niño falàz,
à mi altivèz se atreve tu denuedo,
sin advertir, rapàz,
que acà à mis solas puedo
ponerle à mi deidad horror, y miedo?

Pos-

RBC/NCU

Posible es, Dios tirano,
que à mi deidad, que à mi soberanìa,
à un afecto villano
rinda tu bastardia!
es ilusion, es sueño, es fantasìa.
Mas para què mi voz
se empeña en negar mi rendimiento,
si Cupido, que es Dios,
castiga mi ardimiento
con mas avassallarme à este tormento?
Flores, rendida estoy,
ya os lo confiessa à mi pesar el labio;
no me acordeis quien soy,
que no hay dictamen sabio
à vista de una deshõra, y de un agravio.
No os admireis de mì,
que de hombres, y mugeres diferentes
varios exemplos leì
de amores indecentes,
q̃ admiraron al mundo, y à sus gentes.
Semiramis hermosa
à un Cavallo ciega idolatraba;
y à una Cierva monstruosa
Zipatiso adoraba:
y Pigmaleon à una Estatua amaba.
Pacife amaba à un Toro,
siendo suprema Reyna de Candìa;
y olvidando el decoro
de su soberanìa,
à juntarse con èl tuvo osadìa.
Yo adoro à Cloridano,
quien ayer vino à ser mi Jardinero:
afecto tan villano,
que pues lo sè, y no muero,
mucho debe de ser lo que le quiero.
Mas còmo (ay Dios!) me olvido
de mi honor, de mi sèr, de mi entereza?
Còmo, traidor Cupido,
intentas fementido
ultrajar de esta suerte mi grandeza?
Algun medio tracemos,
porque ya de mì misma desconfio:
busquemos, pues, busquemos
el remedio, honor mio,
que querer à Cloridano es desvarìo.
Yo al Amor tan rendida?
Valgame mil veces mi decoro!
No es de Amor esta herida;
mas si niego, que adoro,
lo publican las lagrimas que lloro:
Llamarlo quiero diligente,
y decirle (ay de mì!)
se vaya prontamente
luego al punto de aqui,
ò morirà si fuere inobediente.

Salen à un lado Fadrique, y Lamparon de Jardineros con hazadas.

Lamp. Reniego del hazadon,
que molesta, y segun pesa,
mucho mas que una Abadesa
vieja, y de ruin condicion.
Fadriq. Còmo te và, Lamparon?
Lamp. Famosa pregunta està!
muy mal por cierto me và:
ya segun estoy de flaco,
no doy por mi vida un claco:
quando esto se acabarà?
Fadriq. Todo se puede sufrir
de Aurora por la hermosura.
Lamp. Pues sigue tù tu aventura,
y dexame à mì vivir;
què gana me dà de reir,
viendo en tu mano cansada,
en vez de Cetro una hazada,
y que trabajosamente
con el sudor de tu frente
ganas un pan de cevada!
Fadriq. Como no entiendes de amar,
por fineza lo ponderas;
que si de amor entendieras,
nada havias de admirar:
bien te pudiera contar
exemplos muy elegantes
de muchos finos amantes,
que al mundo se disfrazaron,
y à la muerte se entregaron
por ser à su amor constantes.
Lamp. Pues tù con inferior alma
(segun se puede inferir)
digo, que has de conseguir
de un gran martirio la palma;
mi vida quedarà en calma,
y la tuya al estricote,
pues sin que nadie lo note,
nos conocerán aqui,
y juntos à mì, y à tì

770729

nos haràn dar un garrote.
Havrà locura mayor!
que un Principe eſclarecido
como tù, ſe haya fingido
villano por el amor?
Y no es aqueſto lo peor,
ni mi tema aqui ſe encierra,
que lo peor es la hambre perra;
pues andando en eſtas chanzas,
tenemos ſiempre las panzas
como dos caxas de guerra.

Llega Aurora. Ola, ola, Cloridano.

Fadriq. Què me manda vueſtra Alteza?
(hay mas divina belleza!)
dadme à beſar vueſtra mano.

Aurora. Eſcucha atento: villano,
(ò mal haya mi opinion!)
mandoos, que ſin dilacion
de aqueſte Jardin ſalgais,
y que jamàs me bolvais
à èl, por ninguna ocaſion.
Ya os lo he mandado otra vez,
y no haveis obedecido;
pero tened advertido,
que à ſer necio, y deſcortès,
no ſufrirà mi altivèz
ſegunda vez el ſufriros:
y aſsi, debo preveniros,
que al momento os haveis de ir,
porque oy haveis de morir,
ù oy haveis de partiros.

Fadriq. Si he de morir de miraros,
y de no veros tambien,
digo, que elijo mas bien
morir antes, que dexaros:
Impoſsible es olvidaros,
y aſsi, en tan ſevero mal
de mi deſtino fatal,
quiero à muerte condenarme,
por no llegar à auſentarme
de vueſtra luz celeſtial.
No me dà el morir temores,
que ya lo que es morir sè,
porque ha muchos dias, que
me teneis muerto de amores.
Teſtigos ſon eſtas flores,
y eſtas criſtalinas fuentes
de mis ſuſpiros ardientes;
pues de mi llanto el raudal
ſuele aumentar el criſtal
de ſus liquidas corrientes.

Aurora. No ſois muy necio imagino,
ſegun me echais los favores:
donde aprendiſteis amores?

Fadriq. En vueſtro roſtro divino,
que es libro tan peregrino,
y claſſe tan abundante,
tan ſutil, tan elegante,
que el que la curſa, y le mira,
luego por amor ſuſpira,
y dà lecciones de amante.

Aurora. Quiſiera (ay Dios!) enojarme: *ap.*
còmo, villano, atrevido,
barbaro, deſcomedido,
aſsi te atreves à hablarme?
No quiſiera reportarme. *ap.*

Lamp. Señora, de piedad uſa,
que tiene ſobrada eſcuſa,
que como es Poeta llano,
entiende eſte Cloridano,
que habla con alguna Muſa.
El es un loco de atar,
haciendo eſtà à troche, y moche
verſos de dia, y de noche,
que me hace deſeſperar.

Aurora. Lo mandarè caſtigar.

Lamp. Echalo, ſeñora, à riſa.

Aurora. Ola, Flora, ola, Narciſa.

Sale Flora. Què nos mandais, gran ſeñora?

Aurora. Que al Jardinero deis aora
para hacer una camiſa. *Vaſe.*

Lamp. Miren ſi ſe arrepintiò: *ap.*
todo era, ſeñor, fingido,
y và la ſeñora Infanta
mas tierna, que un corderito.

Flora. Corto premio, Cloridano,
es el que haveis conſeguido;
pues por lo bien que verſaſteis,
mereciais un veſtido.

Lamp. Y còmo que merecia;
mas ſeñora Flora, digo,
nos havemos de ahorcar,
ſi no dà mas el oficio?
No hay ſino tener paciencia;
reniego del exercicio,
que ni aun para calzas dà

en eſtos miſeros ſiglos.
Ademàs, que mi ſeñor
es hombre muy comedido,
recibe lo que le dàn,
pero naciò en un mal Signo.
Flora. Pues en què Signo naciò?
Lamp. Naciò, ſegun èl me ha dicho,
en aquel que llaman Aries,
que es un termino Latino,
que quiere decir Carnero,
ſegun el Arte Nebrijo,
que es, hablando en buen romance,
un poco peor que cochino.
Fadriq. Si le preſtais atencion
dirà dos mil deſatinos.
Flora. No me direis, Cloridano,
por què, quando tan florido
ingenio oſtentais, ſeguìs
de Jardinero el oficio?
Fadriq. A las flores tuve afecto,
deſde que era tierno, y niño,
por lo qual me dediquè
à eſte guſtoſo exercicio.
Lamp. No hay tal, ſeñora, los dos,
ſabed, que engendrados fuimos
entre rabanos, y coles,
verengenas, y pepinos,
y eſta inclinacion ſacamos
deſde bien chiquirriticos.
Flora. Buſcad, buſcad, Cloridano,
blaſones mas peregrinos,
porque ſabed, que en Palacio
eſtais muy favorecido
de una Dama harto gallarda,
que os ha cobrado cariño;
à mì un abrazo me diò
aora con gran ſigilo,
para que os lo diera yo:
ved ſi quereis recibirlo.
Lamp. O! pues ſi es coſa de abrazo,
recibirà veinte y cinco:
mas pregunto yo, ſeñora,
uſted la tercera ha ſido
de eſtas partes? *Flora.* Es mi amiga,
y aſsi ſervirla es preciſo.
Lamp. O! pues ſi es amiga, tranſeat,
que ella harà tambien lo miſmo,
que unas à otras las partes
juntan, como los Latinos.
Flora. Parece que enmudeceis:
no haveis, Cloridano, oìdo?
Fadriq. Eſto me faltaba aora: *ap.*
no ſoy tan deſvanecido,
hermoſa Flora, que paſſe
à levantar atrevido
el penſamiento tan alto,
que encuentre en un precipicio.
Lamp. Hombre, què eſtàs reſpondiendo?
por Dios, que te falta el juicio:
dexate dàr un abrazo;
hay mas loco deſatino!
Damelo à mì por tu vida,
que eſte es un puerco cochino.
Flora. En fin, què no le quereis?
Fadriq. Señora, ſi en eſto os ſirvo,
aqui los brazos teneis.
Al abrazarſe và à ſalir Aurora, y los vè.
Aurora. Si Cloridano ſe havrà ido:
apenas ſoſſegar puedo:
Mas, Cielos, què es lo que miro?
à Flora abrazando eſtà:
un mongibelo reſpiro:
ha villano! ha vil traidor!
Flora. Mira, que eſtès advertido,
que me eſperes eſta noche
en eſte Jardin florido,
donde Amor te harà dichoſo. *Vaſe.*
Aurora. Què eſcucho! incendios fulmino!
todo el veneno apurè.
Lamp. Señor, Aurora te ha viſto.
Fadriq. Mal haya mi deſventura! *ap.*
marmol he quedado frio.
Aurora. Salir quiero, que el furor
que exhalo, aliento, y anìmo,
ni el decoro lo reſiſte,
ni el pecho puede ſufrirlo. *Sale.*
Dime, barbaro, villano,
groſſero, infame, atrevido,
còmo à profanar te atreves
al reſpeto de eſte ſitio?
Còmo oſas en mis Jardines
tener contactos laſcivos
con mis criadas, quando à mì::
Teneos, locos delirios, *ap.*
no os precipiteis aſsi:
(què mal mis zelos reprimo!)
Vete,

Vete, ignorante, y advierte,
que por aora el castigo,
que executar quiero en tì,
es negarte los oìdos. *Vase.*
Fadriq. Infanta, señora, espera,
aguarda, dulce bien mio,
no huyas veloz: mas ay triste!
que ha burlado mis sentidos.
Què harè en pena tan esquiva?
Lamp. Presto ahorcarse; hay mas lindo:
dexàras, que me abrazàra,
y no te hicieras Don Guindo.
Una, y mil veces me alegro.
Fadriq. Ay Lamparon! ay amigo!
yo muero. *Lamp.* Pues confesion
à toda prisa. *Fadriq.* Yo vivo::-
Lamp. Pues si vives, Aleluya.
Fadriq. En un continuo martirio.
Lamp. Pues pese à quien me pariò;
una, y mil veces no he dicho,
que pararà esta aventura,
segun las cosas he visto,
en que à los dos nos pondràn
sin remedio en un borrico?
Yo no ignoro, que tenemos
nuestras vidas en un hilo;
no temas, no, dime luego
quanto del caso has sabido.
Fadriq. Pues escucha atentamente
de mi muerte el vaticinio.
Lamp. Yo te escucharè sentado,
que estoy un poco aturdido. *Sientase.*
Fadriq. Ya sabes como à Lidoro,
hermano de Aurora, è hijo
de Eduardo Rey de Tracia,
dì muerte en un desafio,
sì bien con armas iguales,
y aquel decoro debido,
que suelen las Magestades
en las Leyes, y los Ritos
del honor, introducir
discretamente politicos.
No ignoras tambien, no ignoras,
que Eduardo vengativo,
deseando satisfaccion
al agravio referido,
la mano de Aurora bella
promete en publico edicto
à qualquiera de los Principes,
que me entreguen muerto, ò vivo:
siendo muchos los que aspiran
de mi fin al precipicio,
por lograr la possession
del sugeto peregrino
de la hermosissima Aurora,
à quien adoran rendidos.
En este tiempo (ay de mì!)
(O nunca el acero impìo
con Lidoro en la campaña
llegàra à medir el filo!)
llegò à mis manos la copia
de esta Muger (què mal digo!)
de esta Diosa (necio anduve!)
de este Angel (mayor prodigio!)
de esta Deidad (esto passe
por hyperbole sucinto,
pues para alabar à Aurora
no hay pinceles, ni guarismos,
que hacer puedan descripcion
de sus predicados dignos:
pues sin adular las partes,
que de su beldad describo,
es Aurora, Muger, Diosa,
Deidad, y Angel peregrino.)
Apenas sus perfecciones
atentamente registro,
quando con secreto imperio
me cautivò el alvedrìo;
y como me contemplaba
de su hermosura enemigo,
hacer quise resistencia,
impeliendo mis sentidos.
Viste acaso en la floresta
algun tierno pajarillo,
que se halla preso en el lazo,
y dando tristes gemidos,
las alas mueve ligeras,
aplicando el corbo pico
al lazo, por si consigue
escaparse del peligro,
y con estas diligencias
quedar suele mas asido?
Assi yo, viendome preso,
con lagrimas, con suspiros,
con extremos, con recato,
mi libertad solicìto:

mas su deidad poderosa,
con soberano dominio,
juzgando por sacrilegios
mis expressados retiros,
por ostentar su poder,
me hablò assi al alma, y me dixo:
Muy neciamente procuras,
una vez que ya me has visto,
no pagar el feudo, que
es à mi deidad debido.
Tan facil, dì, te parece,
librarte de mis hechizos?
No miras, que estoy lidiando
con harpones infinitos?
En vano, en vano procuras
escaparte de mis tiros:
tù diste muerte à Lidoro:
yo por Lidoro aqui lidio;
vengar quiero sus ofensas:
rinde, rinde el alvedrio.
O quien pudiera explicarte
las angustias, los conflictos,
que à mi corazon buscaban!
bien sabe Amor que no finjo.
Miraba atento el retrato,
respondiendo mil delirios:
Còmo, Esfinje, le decia,
con harpones vangativos,
por una herida, que dì,
ya tantas me has repetido?
Si de una muerte la injuria
vengan tus rayos esquivos,
el matarme muchas veces,
mas que venganza, es martirio;
ò acabame de una vez,
ò tèn el arco remisso.
De esta suerte repetia
mil amantes desatinos,
sin que en mis ansias huviera,
ni intermisiones, ni alivios.
Varias veces intentè
dar su memoria al olvido,
y el cuidado de olvidarla
era de amarla incentivo.
Viendome ya de sus ojos
tan traidoramente herido,
y que en mi pecho crecia
este fuego tan activo,
dispuse venir à Tracia
disfrazado, como has visto;
que sabe Amor disfrazarse,
para lograr sus designios.
(O quiera Amor que se logren!)
Lleguè aqui, en fin, y averiguo,
que Jardineros faltaban,
que pulieffen este sitio,
y logrò mi diligencia
à poca costa este oficio,
en donde mas venturoso
entre aquestas flores vivo,
engañando mis deseos
con vèr sus ojos divinos.
A este apacible Jardin
suele baxar de continuo,
y suele à veces risueña
trabar coloquios conmigo.
Quien duda, que por desprecio
algunas veces me dixo
favores, que à ser yo necio,
creyera ufano, y altivo,
que à su deidad le debia
de amor algunos indicios.
Mas es loca presuncion,
que en un trage tan indigno
son desprecios los favores,
y desaires los cariños;
y en las que nacen deidades,
y son del honor archivo,
nunca à liviandad debemos
el agassajo atribuirlo.
Muchos honestos favores
su hermoso cielo me hizo,
ò ya fuesse por amor,
ò fuesse ya por capricho.
De esta suerte (como sabes)
dichosamente he vivido,
aplicando à mis dolencias
estos suaves lenitivos,
hasta oy, que severamente
me llamò airada, y me dixo,
que luego al punto me fuesse
(no sè como lo repito)
y que de no executarlo,
tuviera por cierto, y fixo,
me mandaria dar muerte.
Yo entonces amante, y fino,

con

con reſolucion la dixe,
que en dos males tan preciſos
elijo el morir; y aſsi,
lo diſpuſieſſe à ſu arbitrio:
(determinacion, que entiendo,
ſino es que lo he preſumido,
que la moviò compaſsiva
à un furor muy exquiſito.)
Haſta aqui en el mar de amor
iba corriendo tranquilo,
ſin que me alteraſſe algun
uracàn, ò torbellino;
mas no hay amor ſin zozobra.
Oy por mi mal he ſabido,
que el Rey Eduardo ſu padre
la compele inadvertido
à que elija por eſpoſo
à algun Principe, el mas digno
de los muchos que la ſirven,
y la feſtejan rendidos:
y eſto con tanta violencia,
con rigor tan inaudito,
que al termino de tres dias
tiene el plazo reducido:
y aunque en el pecho de Aurora
haya logrado propicio
alguna correſpondencia
de amor, es gran deſvarìo
imaginar, que pudieran
ſus afectos impelidos
eſcuſar el caſamiento,
de ſu padre dirigido.
Los Principes à porfia,
con rendimientos continuos
la feſtejan, cada qual
deſeando ſer elegido:
mira tù qual podrè eſtàr
en rieſgos tan conocidos,
cercado de mil congojas,
de temores combatido.
Si hablo, pierdo la vida;
y ſi prudente, y ſufrido
quiero callar, pierdo à Aurora,
que lo uno, y lo otro es lo miſmo.
A Teagenes, General
de mis Armas, tengo eſcrito,
que con treinta mil Infantes,
de Marte valientes hijos,
marche à Tracia, porque eſtà
mi perſona en gran peligro;
pero aqueſta diligencia,
aunque fue diſcreto aviſo,
tan tarde puede llegar,
que no me ſirva de alivio,
que eſtando Aurora caſada,
todo en ella ſe ha perdido;
pero ſi Teagenes llega
al tiempo que neceſsito,
Troya ha de ſer eſte Reyno:
pues trocando eſte veſtido
en Militares adornos,
vibrarè el acero limpio
contra Eduardo, y contra el mundo,
y à peſar de agenos brios,
dueño de Aurora ſerè,
y de todo eſte diſtrito,
ſi para mi amor muy grande,
para mi valor muy chico.

Lamp. Atentamente he eſcuchado
quanto aqui me has referido,
y tan tierno lo has contado,
que à llanto me has conmovido;
y lloràra, à no tener
acà cierto cuidadillo,
que me tiene el corazon
entre dos peñas metido.

Fadriq. Pues què es lo que te acobarda?

Lamp. Supongo lo que me has dicho:
pero ſi aqui nos conocen,
nos podrà ſervir de alivio,
Teagenes, y ſus Infantes?
Yo à lo menos, ſeñor mio,
ſi tal coſa ſucediere,
no doy por mi vida un pito:
en tal caſo moriremos
hechos un par de racimos.

Fadriq. Jamàs en las Mageſtades,
aunque el odio ſea infinito,
ſe executan muertes tales,
que es baxeza. *Lamp.* Bueno, lindo;
pues una vez que nos guinden,
podràs preſentar eſcritos,
alegando privilegios
de Principe eſclarecido.
No valen inmunidades,
en eſtando dos deditos

mas

mas afuera de este mundo,
ni à los pobres, ni à los ricos.
Y en fin, por lo que à mi toca,
morirè tan desabrido
en un teatro muy honroso,
como encima de un pollino.

Fadriq. Ni en la vida, ni en la muerte
buscais decoro los picaros.

Lamp. Y còmo que no buscamos?
pues acaso, señor mio,
los que mueren degollados
(que es entre nobles estilo)
llevan algun passaporte
para ser bien recibidos
en llegando al otro mundo?
Luego yo muy bien afirmo,
que tanto es morir con soga,
como morir con cuchillo:
mas Aurora viene, y mi amo *ap.*
se hace que no la ha visto.

Sale Aurora. Què infierno de amor es este
en que ardo, Cielos Divinos?
O què patibulo fiero!
ò què penar tan prolixo!
sin duda, que este es amor.
No tanto (ay triste!) me admiro
de temerlo, como que
se atreva el labio à decirlo.
Alli Cloridano està:
al arma, al arma, sentidos,
à la batalla aprestaos,
sereis mas breve rendidos,
que en esta guerra de amor,
en esta lid de Cupido,
quien tiene mas resistencia
suele quedar mas vencido.
Llegar quisiera, y hablarle:
(ò flaqueza del sentido!)
mas mejor es retirarme,
que este veneno nocivo
no puede entrar assi al alma
sino por ojos, y oìdos:
Voyme ya. *Fadriq.* Esperad, señora.

Aurora. Què decìs? *Fadriq.* Queria deciros
muchas cosas, que sin veros,
cuerda el alma las previno:
esto era ausente de vos;
pero aora, haviendoos visto,
nada à deciros acierto,
porque aun de mi sèr me olvido.

Lamp. Harto, que decir traìa;
yo de todo soy testigo,
mil y quinientos Sonetos
de ayer acà tiene escritos.

Aurora. Pues si nada decìs, voyme.

Fadriq. Que os aguardeis os suplico:
ya no os han dicho mis ojos
quanto el pensamiento quiso?
Què importa, que mudo el labio,
de tu respeto impelido,
oculte esta llama ardiente,
recate este incendio activo,
si retoricos mis ojos
estàn con amantes signos
ofreciendo à tu deidad
reverente sacrificio?
Y si son lenguas del alma,
claramente os havràn dicho
mi rendimiento, y mi amor,
pues todo yo soy un libro
en que leer podeis la fè
con que os idolatro fino.
Mas, señora, vuestro padre, y
los Principes à este sitio
llegan. *Aurora.* Retiraos, pues,
que yo tambien me retiro. *Vase.*

Fadriq. Oy pierdo, Cielos, à Aurora!

Lamp. Oy muero de garrotillo!

Fadriq. Anssias, esperad un poco.

Lamp. Verdugo, espera un poquito. *Vanse.*

Cubrese el Jardin, y salen el Rey, Polidoro, y Melandro.

Rey. Principes, el sentimiento,
que me haveis significado
de los retiros de Aurora,
es muy justo, y assi trato,
sin violencia, reducirla
oy à la eleccion de estado.

Pol. Vuestra Magestad no ignora
los decentes agassajos,
finezas, y rendimientos,
con que hemos solicitado
conquistar su desdèn fiero,
à porfia yo, y Melandro:
no hay fineza, ni cariño,
que en su adoracion, y aplauso,

nueſtros amantes afectos
no le hayan ſacrificado.
Mel. Nueſtra quexa, ſeñor, nace,
no de ſu deſdèn ingrato,
que eſte en las deidades es
atributo neceſſario;
ſolo es nueſtro ſentimiento
haverſe Aurora negado
al licito galanteo,
que finos le dedicamos.
Pol. A extremo llega el retiro,
que aborrece nueſtro trato.
Mel. No del deſdèn, gran ſeñor,
de Aurora nos lamentamos,
que ſi eſte lo executàra
en terminos corteſanos,
en nueſtro pecho cupiera
amor para tolerarlo:
de ſu rigor es la quexa,
pues es en tan grande grado,
que dexa de ſer rigor,
y paſſa ya à ſer agravio.
Rey. Es la inclinacion de Aurora,
y el natural muy eſtraño.
Pol. La razon ha de vencer
del natural lo tirano.
Rey. No pretendo diſculpar
ſu groſſero deſacato;
antes, Principes, intento
hablarla aora de eſpacio,
dando por ofendido,
y juſtamente agraviado
de ſu pertinaz deſdèn,
eſquivèz, y deſagrado;
y para que elija dueño
le aſsignarè un breve plazo:
y aſsi, Principes, deſde oy,
en las lides de Amor, ambos
podreis ſer competidores
uno del otro, aſſentando
el no formar ſentimientos
el que fuere reprobado.
Mel. Muchos dias ha, ſeñor,
que en el galanteo eſtamos
de Aurora, yo, y Polidoro,
convenidos à eſte trato.
Rey. Supueſto eſſo, prevenid
muſicas, juegos, ſaraos,
Academias, diverſiones,
en la Corte, ò en el Campo,
que ella atenta à mi precepto,
y à juſta razon de eſtado,
acabarà en guſto propio
lo que empezarà en mandato:
y aſsi, voy à prevenirla,
ofendido, y enojado. *Vaſe.*
Pol. Id, pues, muy en hora buena.
Mel. Guardeos el Cielo mil años.
Pol. Impìo Amor, que me has hecho
de tus iras triſte blanco::-
Mel. Amor, que me has conſtituido
termino de tus agravios::-
Pol. Quando de tu airada flecha
verè los filos canſados?
Mel. Quando de tu harpon ſevero
verè el impulſo mas blando?
Pol. Nunca eſpera ſer dichoſo
un infeliz: ay Melandro!
eſta dicha ſerà tuya.
Mel. Pues en què la haveis fundado?
Pol. En que las venturas ſiempre
buſcan con ligeros paſſos
al que menos las deſea;
y deſeando yo èſta tanto,
ingrata huirà de mì,
por hacerme deſdichado.
Mel. Siendo eſſa propoſicion
verdadera, es aſſentado
te coronarà el Amor
de placeres mas colmados.
Aurora vueſtra ha de ſer;
pues cierto, que deſeando
yo con infinitas anſias
el ſer dueño de ſu mano,
ſe retirarà eſta dicha,
tu inferior amor buſcando.
Pol. Mi amor es mas ſuperior.
Mel. Pues no lo pondereis tanto,
que por inferior el vueſtro
lograrà timbre mas alto.
Pol. Vamos, pues, à prevenir
à eſte hermoſo ſimulacro
en el Templo del Amor
ſacrificios, y holocauſtos. *Vaſe.*
Mel. Amor, oy à tus Altares
nuevamente me conſagro. *Vaſe.*

Sale

Sale Lamparon.

Lamp. O què lindo par de locos!
Todo, todo lo he escuchado,
cumpliré como alcahuete:
voy à darle parte à mi amo.

JORNADA SEGUNDA.

Dentro 1. Vitor el Aventurero.
Dentro 2. Vitor, el premio ganò.
Dentro 3. Singular fue en la carrera.
Dentro 4. La sortija se llevò.
Sale Fadrique vestido de gala.
Fadriq. Oy la fuerte lisonjera
me conduciò la ocasion
de lograr en la carrera
el mas deseado blason.
A Aurora el premio le dì,
puesto que sus ojos son
quienes alientos me prestan,
quienes me infunden valor.
Retirarme quiero, antes
que el populoso rumor,
que viene en mi seguimiento,
pueda conocerme: Amor,
ya de mi dicha subì
oy el primer escalon. *Vase.*
Sale el Rey. A este audaz Aventurero,
que à Aurora el premio ofreciò,
seguidle hasta conocerle:
no vì mas gallarda accion. *Vase.*
Sale Polid. Aunque alas le preste el aire,
aunque sea exhalacion,
lo seguirè hasta saber
quien es mi competidor. *Vase.*
Sale Mel. Aunque cometa encendido
se remonte à la region,
aun mas allà de la esfera
le seguirà mi valor. *Vase.*
Sale Lamp. O valiente Cloridano,
aun mejor, que Marte Dios!
O siempre invencible Hector!
ò sin igual Campeon,
que en el torneo ganaste
el mas alto galardon!
Amor quiera darte el premio
digno de tu pundonor.
O què velozmente buela!
ya de vista se perdiò:
à ser Jardineros aora
nos bolveremos los dos. *Vase.*
Sale Aurora. Amor, què nuevas cadenas
oy previene tu rigor,
para un alma sin defensa,
para un triste corazon?
Por divertir mis fatigas
concurrì à las fiestas oy,
en donde buscando alivios
encontrè un nuevo dolor.
Nuevo dixe? necia anduve;
el labio, el labio mintiò,
que esta pena, este tormento,
que me martiriza atroz,
es ya en mi naturaleza,
y no es nuevo su rigor.
Pero aunque nuevo no sea,
oy parece, que el Amor
quiere en la Troya del pecho
introducir mas ardor;
pues el noble Aventurero,
que à mi deidad ofreciò
el premio, fue Cloridano,
la vista no me engañò;
pues quando airoso venìa
à sacrificarme el dòn,
al lento soplo del Austro
la vanda se le cayò.
Muchas cosas, alma mia,
tenemos, tenemos oy
en este caso presente
dignas de contemplacion.
Cloridano disfrazado?
assi es verdad, porque yo
lo vì con mis propios ojos,
y me robò la atencion.
Quien serà este Cloridano?
quien este villano (ay Dios!)
podrà ser? Mas si me informo
de la luz de la razon,
dirè, que prendas tan altas,
de gala, y de discrecion,
bien pueden estàr con èl,
pero en un villano no.
Cielos, el donaire, el brio,
el talle, y disposicion

de eſte villano, no caben
en quien humilde naciò!
No hay baxeza en Cloridano;
credito al diſcurſo doy;
alma mas noble le informa;
de esfera es mas ſuperior:
mas què conſuelo tan necio
buſca mi imaginacion?
Pues aunque noble naciera,
poco à mi dicha importò,
ſi para que à igualar llegue
à la esfera de mi ſol,
es preciſo ſe remonte
à mas ſuprema region.
Mas no puede ſer (ay Cielos!)
(ò antojo de la paſsion!)
que aqueſte villano ſea
algun Principe, ò Señor,
que disfrazado vinieſſe
à ſolicitar mi amor?
No puede ſer, no es poſsible,
es engaño, es iluſion,
que no hay capricho tan necio,
que tal delirio intentò.
Mas sì puede ſer, que à muchos
el Amor les obligò
à hacer amantes exceſſos
muy dignos de admiracion.
No es Cloridano villano,
no miente mi aprehenſion,
crea una vez el diſcurſo
lo que le ha de eſtar mejor.
Pero què bien puede eſtarme,
ſi mi padre (què rigor!)
me obliga à que elija dueño,
con tanta aceleracion,
que al termino de dos dias
reduce el plazo mayor?
Mas aunque perderle eſpero,
quiere tambien la aficion
ſaber ſi eſte bien perdido
es de mucha eſtimacion.
Procurarè diligente
ſalir de eſta confuſion:
pedir quiero los rettatos
de los Principes, que ſon
pretendientes de mi mano,
y de todos quantos oy
tiene el mundo, haſta ſalir
de tan rara ſuſpenſion.
No havrà aſtucia, que no intente,
haſta lograr mi intencion;
diſsimular es forzoſo
lo que averiguando eſtoy.
Paſſo entre paſſo he baxado
à eſte Jardin, por ſi doy
con Cloridano: quien duda,
que me ciega mi paſsion?

Correſe el baſtidor, y deſcubreſe el Jardin.

Locos penſamientos mios,
dexadme; mas donde voy,
ò què es lo que ſolicito?
Eſto dice el pundonor;
pero el afecto replica,
y propone una objecion,
y la ſentencia fulmina
contra la miſma razon.
Verle quiero, y liſonjear
eſta vez mi inclinacion:
como el enfermo ſerè,
à quien abraſa el calor
de una fiebre, y con el aguà
ſe enjuaga, y templa ſu ardor:
entre eſtas flores (ay triſte!)
quiero eſperar ocaſion
de hablarle: (què liviandad!
què loca reſolucion!)
mas ſi no eſtà cuerda el alma,
còmo ha de haver cuerda accion?

Canta dentro Fadrique.

Fadriq. Quien ſer dichoſo pretende,
no ſolicite la dicha,
porque el que la buſca, ſiempre
encuentra con la deſdicha.

Aurora. Voz de Cloridano es eſta,
que apenas ſe auſenta el dia,
con la muſica divierte
del trabajo la fatiga.

Canta Fadrique.

Fadriq. Yo à ſer feliz aſpirè,
buſcando glorias fingidas,
y à la ventura jamàs
la pude alcanzar de viſta.

Sale Iſmenia, y quedaſe à un lado.

Iſm. Ya que del Pueblo ha ceſſado
toda

toda la pompa festiva,
baxo à este Jardin, por vèr
si alivio las penas mias.
Quisiera comunicar
con las flores mis fatigas,
y es tan cruel mi tormento,
y mi pena tan indigna,
que me averguenzo (ay Cielos!)
aun en saberla yo misma.
Y si de saberla yo,
confiesso, que estoy corrida,
còmo, flores, còmo, còmo
me atreviera (estoy sin vida!)
à deciros, que bien quiero
à un villano? (pena esquiva!)
Què sintierais, què dixerais
de vèr mi soberanìa
à un delirio, à un frenesì
avassallada, y rendida?
A Cloridano idolatro:
ya os lo dixe (què osadìa!)
à quien ayer (què baxeza!)
vino à ser (grave desdicha!)
mi Jardinero? no sè
como esto el labio publica!
Porque hay infamias tan graves,
baxezas tan exquisitas,
que quando acaso se ofrece
la ocasion de referirlas,
afligen comunicadas,
aun mucho mas que sentidas:
guardad, flores, el secreto,
pues que mi pecho os lo fia.
Yo adoro (à deciros buelvo)
à esse hombre, que no se anìma
el labio à nombrar dos veces,
que no es para reperida
muchas veces una infamia,
y sobra que una se diga.
Quisiera en mis devaneos
preguntar al alma mia,
con què intentos à este amor
tan ciega se precipita?
Acà en la interior audiencia,
la razon enfurecida
hace este cargo por verse
ultrajada, y ofendida:
mas la voluntad, que es
la que apetece, y aspira
al logro de los deseos
de la parte sensitiva,
responde ciega, y sin tino,
avassallada, y cautiva:
que para amar no hay razon,
porque ama ciega, y sin vista.
Mal haya mi voluntad,
que contra la razon misma
quiere amar, quando el objeto
es de distancia infinita!
Mas supuesto que amor tengo,
saber aora queria,
con què intentos al Jardin
mi ceguedad me encamina,
que no es mucho que lo ignore,
pues no me entiendo à mì misma.
Mas ya mi intencion penetro;
sin duda, que mi venida
es por vèr à Cloridano:
la soledad me combida
à darle de mi amor parte,
de mis afectos vencida:
parece que à cantar buelven:
Cloridano es, alma, albricias.

Canta Fadrique.

Fadriq. Nunca espere ser dichoso
el que à la ventura aspira,
porque un bien solicitado,
luego ingrato se retira.
Aurora. Ay divinos impossibles!
ay glorias apetecidas!
Ism. Ay bienes imaginados!
ay esperanzas perdidas!

Sale Flora algo apartada de las dos.

Flora. Què bien dicen que el amor
es una dulce agonia,
que empieza como deseo,
y acaba en melancolìa!
Desde que este Jardinero
estos jardines cultiva
(de decirlo me averguenzo)
el alma me tiene herida.
Ya de mi amor le informè
con cautelosa noticia,
que no es decente que yo
à la clara se lo diga:
que una Dama de mi esfera,

un

aunque estè de amor rendida,
ha de esperar que le rueguen
con una, y otra porfia.
Aunque en aquesta ocasion
me hace Amor tantas cosquillas,
que con pocas pretensiones
me darè por bien servida:
y plegue à Dios no le ruegue,
aunque le pese à mi hontilla,
que las leyes del honor
las tengo ya aborrecidas.
Donde hay paciencia que baste
para tanta honra maldita,
que por ser honrada yo,
y porque el mundo no diga,
haya yo de sentenciarme
à una lastimosa vida,
peleando con mis deseos,
y venciendome à mì misma,
quando es tan monstruoso el mundo,
que si vivo recogida,
dicen, que soy santularia,
y que es todo hypocresìa?
Y si al passeo me inclino,
al sarao, ò monteria;
luego lo notan, y dicen,
que todo es Rufianeria:
pues no es locura, pregunto,
que me dè yo mucha prisa
à conservar mi decoro,
quando tantos me lo quitan?
Què ley me puede obligar
à que me estè recogida
en mi casa, sin salir,
hecha una Santa Rufiná;
porque no murmure el vulgo,
y lo noten las vecinas,
quando este maldito encierro
trae un millon de desdichas,
como es la necesidad,
desnudez, y hambre continua,
pudiendo yo à mi placer
andar buscando la vida?
Y no que por ser honrada
soy verdugo de mis tripas,
y ando con el sin sabor
de andar rota, y descosida.
Vaya mucho en hora mala
honra tan necia, y prolixa:
no admito leyes de honor,
que son leyes desabridas.
Mi honor es solo mi gusto,
mi regalo, y mi delicia;
esto supuesto, yo vengo
con cautelosa malicia
à buscar à Cloridano
aora que estoy bien prendida,
y à ponermele delante
como quien le ruega, y brinda:
ello es una liviandad
en extremo desmedida,
mas no serè la primera,
que à su galan solicita.
Si no se rinde, no es hombre,
porque estoy à fè tan linda,
que ha de abrasarse de amores,
si èl à la cara me mira.
Havrà en mi auditorio Dama
tan airosa, ni pulida?
Yo apuesto, que mas de quatro
embusteras presumidas,
de las que me estàn mirando,
estàn rabiando de embidia.
No hay sino tener paciencia,
ò rebentar, señoritas:
mas instrumentos tocaron,
oigamos esta letrica.

Canta Fadrique.

Fadriq. Quando un bien es pretendido
de tres, que lo solicitan,
serán dos los infelices,
y uno lograrà la dicha.
Aurora. Quando un bien es pretendido
de tres, que lo solicitan,
serán dos los infelices,
y uno lograrà la dicha?
Luego la que està deseando
un bien que nadie codicia,
que havrà de ser venturosa
es consecuencia precisa.
Ism. Luego si alcanzar procuro
un bien, à que nadie aspira,
que serè yo la feliz
tengo por cosa muy fixa.
Flora. Dichosa yo, pues que busco
un bien de tan poca estima,

que

que nadie en mi oposicion,
ni lo busca, ni lo mira.
Aurora. Crugir de seda he sentido.
Ism. Un bulto àzia alli se avista,
no puede ser Cloridano.
Flora. Gente parece que pisa.
Aurora. Si serà algun Jardinero.
Quien acà viene? es Narcisa?
Flora. Mi señora (ay de mì triste!)
Flora soy, señora mia.
Ism. Aurora es, yo me retiro,
que ha de estrañar mi venida. *Vase.*
Aurora. Flora, pues à què baxaste?
Flora. Señora, à darte noticia,
como musica te tienen
los Principes prevenida,
y serà, segun entiendo,
aora à la hora de prima.
Aurora. Vè, Flora, y en siendo tiempo,
baxa de presto, y avisa;
y si por mì preguntaren
antes de la hora precisa,
diràs que estoy, como siempre,
en el Jardin divertida.
Flora. Asi lo harè, gran señora:
segura voy de malicias. *Vase.*
Aurora. Què breves son para un triste
las horas de la alegria!
y las del tormento, què
perezosas, y prolixas!
Sale Fadrique tirando un Instrumento, y Lamparon tràs èl.
Fadriq. No hay treguas à mi dolor;
à mi mal nada le alivia.
Lamp. Còmo nada, señor? quieres,
que te eche una medicina?
Fadriq. Morir quiero. *Lamp.* Mandarè
tocarte unas agonias.
Aurora. Este es Cloridano, quiero
escucharle aqui escondida.
Retirase al paño.
Fadriq. Dexame, amigo, morir.
Lamp. Havrà tema tan maldita!
Yo, señor, te lo embarazo?
solo quiero que me digas,
ya que moriste pretendes,
y dàs en essa porfia,
què dexas à Lamparon
despues de tus tristes dias.
Fadriq. Què he de dexarte? mis penas.
Lamp. Penas yo? pues es muy linda
mercancìa, si se lleva
en una Flota à las Indias.
Dexame algun Virreynato,
ò una buena Alcaydìa,
donde mucho pueda hurtar,
y ser rico en quatro dias.
Aurora. En el respeto del Criado
confirmo ya mis malicias:
lastima à su dolor tengo.
Fadriq. Ay bella Aurora! ay impìa
deidad! ya que he de perderte,
para què quiero la vida?
Dime, cobarde, te atreves
à ser aqui mi homicida?
Lamp. Còmo es esso? *Fadriq.* De esta suerte:
Saca una daga.
Vès esta daga bruñida:
haz cuenta, que te he agraviado,
y con saña, rabia, è ira
abreme este amante pecho;
mas primero advierte, y mira
no injuries de Aurora bella
la imagen, que en èl habita.
Lamp. Alto: ya esto và perdido, *ap.*
sin duda, que ya delira.
A lo que aqui me has propuesto
oyeme dos palabritas:
En cierta ocasion, señor,
me perdì en esta Provincia;
y despues de mil trabajos
vine à parar à una viña
tan desierta, que en toda ella
una sola alma no havia;
mas con todo havia candela,
capones, pollos, gallinas;
pero què hicimos con esto,
si me estuve cinco dias
con sus noches sin comer,
porque animo no tenia
para darle muerte à un pollo?
mira tù, como querias,
que huviera valor en mì
para darte à tì una herida,
quando à matar un mosquito
no me atrevo si me pica?

Fadriq.

Fadriq. Picaro, viven los Cielos,
de mi dolor haces risa?
me has de matar, ò morir
al impulso de mis iras.
Lamp. Señor mio, como và esto?
Pues venga la daga aprisa: *Tomala.*
llevarle quiero el humor: *ap.*
si por esso me castigas,
por Dios, que te matarè,
sin demandas, ni porfias.
Aurora. Hay corazon, que esto escuche!
hay pena, que esto resista!
Fadriq. Villano, dame la muerte.
Lamp. En fin, que te determinas
à morir? *Fadriq.* Esso pretendo.
Lamp. Havrà locura mas linda!
Y no me diràs primero
à què con morir aspiras?
Fadriq. Esso ignoras? à acabar
con angustias tan prolixas:
à no vivir zozobrado
en el mar de mis fatigas:
à no passar la congoja
de vèr à Aurora perdida,
pues verla en agenos brazos
es muerte mas repetida:
ea, dame la muerte.
Lamp. Pues no me dès mucha prisa,
porque juro por San Pablo,
que te dè por la retilla:
que no venga un alma aqui! *ap.*
miedo le tengo à fè mia.
Aurora. O quien consuelo le diera!
toda el alma me lastima!
Fadriq. Què no acabas de matarme?
Lamp. Pues hincate de rodillas,
y empieza à rezar el Credo,
que te mato por San Dimas:
mas aora que me acuerdo,
me dixiste que tenias
à Aurora bella en el pecho,
y yo no quisiera herirla.
Fadriq. En el corazon la tengo
retratada, y esculpida.
Lamp. Segun esso, mejor es
matarte por la barriga.
Fadriq. Dame por donde quisieres,
que ya bolcanes respira
mi pecho. *Lamp.* El juicio le falta: *ap.*
Ea, pues voy: pero mira,
si por el vientre te ensarto,
luego arrojaràs las tripas;
y si acaso te vè Aurora
la has de provocar à risa.
Fadriq. Villano, traidor, cobarde,
por vida de Aurora:-
Lamp. Chispas.
Aurora. Llegar quisiera, y hablarle
menos severa, y esquiva:
perdone aqui mi decoro,
que me tiene enternecida. *Sale.*
Quien es quien à Aurora nombra?
Lamp. O què ocasion tan bendita! *ap.*
Dale por essos hijares:
haz cuenta, que es una Ninfa,
y echale quarenta mil
arrobas de Redondillas.
Fadriq. Quien, señora, ha de nombraros?
Bien serà, que os lo recuerde:
soy un infeliz, que oy pierde
la vida por adoraros.
Un vapor soy, que del suelo
apenas huvo nacido,
se quedò desvanecido
por querer subir al Cielo.
Un Aguila, que atrevida
vuestro hermoso sol siguiò,
y de la esfera cayò
en cenizas convertida.
Soy, si quereis acordaros,
quien à influxos del destino,
à vuestros Jardines vino,
solo por idolatraros.
Si era delito el quereros,
dieraisme muerte fatal,
que este fuera menos mal,
que el que yo espero en perderos.
Con muy alegre semblante
de vos la muerte esperaba,
pues muriendo assi, lograba
morir por ser fino amante.
El perdonarme la vida
fue en vos accion mas traidora,
pues con casaros aora
sereis mas cruel homicida.
Y supuesto, que os casais,

de

de vos la licencia eſpero
para irme, que no quiero,
que mas à verme bolvais.
Aurora. Cloridano, aguarda, eſpera:
mal haya la Mageſtad! *ap.*
dele aora mi piedad
algun alivio ſiquiera.
Lamp. Còmo es eſſo de aguardar?
ya eſtàn las cavalgaduras
con ſus frenos, y herraduras:
vamos, ſeñor, à montar.
Aurora. Oy intento, Cloridano,
que me debais la piedad
de hablarte con claridad,
no como humilde, y villano.
Licencia para auſentarte
me pides, con el intento
de no vèr mi caſamiento,
pues dices ha de matarte.
Luego ſi ſientes perderme,
y quieres hacer auſencia,
es muy clara conſecuencia,
que debes de merecerme.
Pues ſiendo tan entendido,
fuera mucha necedad
idolatrar mi deidad
haviendo humilde nacido.
Yo he penſado muchas veces,
ſi negarmelo no quieres,
que pareces lo que no eres,
y eres lo que no pareces.
Y el deſengaño advertì
en las fieſtas, que han paſſado,
pues ſaliſte disfrazado,
y ſabes te conocì.
Supueſto eſto, he de deberte
me digas tu nacimiento,
tu calidad, y el intento
de vivir de aqueſta ſuerte:
debiendo antes advertirte,
no me trates con engaño,
pues reſultarà en tu daño,
quando otro quieras fingirte.
Fadriq. Quien en tantas confuſiones *ap.*
jamàs ſe viò? pena dura!
Lamp. Mucho aqueſte lance apura. *ap.*
Aurora. Reſponded ſin dilaciones.
Fadriq. No pretendo, Aurora hermoſa,
agraviar vueſtra deidad
con negaros la verdad,
que ſolicitais anſioſa.
Sabe, hermoſo dueño mio,
que vueſtro retrato vì,
y à ſu imagen ofrecì
el alma, y el alvedrio.
Herido de ſus harpones,
deſeando alivio tener,
diſpuſe venir à vèr
mas cerca tus perfecciones.
A Tracia lleguè ligero,
y por ſaciar el deſeo
de verte, buſquè el empleo
de tu humilde Jardinero.
Ya ſe vè, con el intento
de obligar vueſtra belleza
con una, y otra fineza,
con uno, y otro tormento.
Reſta deciros aora
quien ſoy, y tambien mi empleo,
mas no puede ſer, pues veo,
que à llamaros viene Flora.
Sale Flora. Por tì, ſeñora, ſe eſpera.
Aurora. O mal haya tu venida!
Lamp. No vì jamàs en mi vida
mas excelente tercera!
Aurora. Vamos, Flora. *Vaſe.*
Flora. Me parece, *ap.*
que mi ſeñora venia
à la diligencia mia:
ya sè del mal que adolece. *Vaſe.*
Lamp. Señor, has perdido el ſeſſo?
Fadriq. Oy ſabrà Aurora quien ſoy.
Lamp. Pues ſeñor mio, yo voy
à aſſegurar mi peſcuezo;
no quiero me dèn garrote
para andar en eſta danza,
ni quiero ſer Sancho Panza,
ya que tù eres Don Quixote.
Fadriq. Pues què he de hacer, ſi mi mal
llega al extremo mayor,
y ſe tarda (que es lo peor)
Teagenes mi General?
Si Aurora me quiere bien,
aunque à ſu hermano dì muerte,
ſe ha de mejorar mi ſuerte,
y ha de trocar ſu deidèn.

Decirle quien ſoy eſpero,
que ſi he de morir callando,
ſerà aventurar hablando
la vida que deſeſpero.
Vamos, que fino, y amante
me declararè eſta noche,
aun antes que deſabroche
Febo ſu explendor radiante. *Vaſe.*

Lamp. Ha pobre de Lamparon!
quanto mejor te eſtuviera
eſtarte aora en tu tierra
cenando en un bodegon;
y no, que por ſer honrado,
y por ſer fiel eſcudero,
con un amo majadero
havràs de morir colgado.
O fuerza de mi deſtino!
pues ſegun las coſas vàn,
ni ya comeràs mas pan,
ni ya beberàs mas vino.
Mas de què eſtoy tan turbado?
ſerè yo acaſo el primero,
que le aprietan el garguero,
ni que haya muerto ahorcado?
Deſmenucemos la coſa,
por Dios, y no nos turbemos;
y bien mirado, hallaremos,
que no es tan dificultoſa.
Es mas ahorcar, confieſſo,
facineroſos, y malos,
que ponerlos en tres palos
guindados por el peſcuezo?
Es mas, que por la eſcalera
un corto camino andar,
y el Verdugo hacerle echar
un palmo de lengua fuera?
Y luego ligeramente
ponerſe el Verdugo encima,
y quedar caùſando grima
à una multitud de gente?
Pues de què es la cobardia?
buelve, Lamparon, en tì,
y trata de irte de aqui
antes que amanezca el dia. *Vaſe.*

Cubreſe el Jardin, y ſalen el Rey, y Aurora.

Rey. No me diràs, Aurora, lo que tienes,
y què nuevo dolor al mio le previenes,
que todos eſtos dias
ſon mas eſtrañas tus melancolìas?

Aurora. Señor, mi pena indefinible
explicartela yo ſerà impoſsible;
pues aunque la padezco, ſiento, y lloro,
de mi tormento atroz la cauſa ignoro:
mas eſta pena ingrata,
que tan ſeveramente me maltrata,
dias hà que en el alma la padezco;
no es en mì nuevo el mal de que adolezco,
y me admira, ſeñor,
que aora admires, y eſtrañes ſu rigor.

Rey. Baſten, baſten, Aurora, los enojos;
enjuga el necio llanto de los ojos,
y no me tiranices el contento,
que me ha de conducir tu caſamiento;
ni con tu deſplicencia, y tu deſgracia,
uſurpes el placer, que eſpera Tracia;
los Principes quexoſos
eſtàn de tus deſdenes rigoroſos:
Aurora, eſto ha de ſer,
à uno de los dos has de eſcoger.
Muſica dieſtra tienen prevenida,

oye

oye atenta, y escucha agradecida,
que no es razon te muestres riguroſa,
pues de uno de ellos has de ser esposa.
Aurora. Aora venir, muerte, pudieras, *ap.*
sin que de mi esquivo pecho terror fueras.
Yo, señor, à tu gusto no replico,
pero que atiendas te suplico.
Rey. No hay que atender, que estàs ya muy cansada;
mañana, Aurora, has de quedar casada. *Vase.*
Aurora. Mi pena es tan cruel, y tan severa,
que aunque la altiva esfera
contra mi pecho fulminasse rayos,
no sentirè desmayos:
confierame Amor nuevos alientos,
que he de lograr esta noche mis intentos.
Desengañar los Principes pretendo,
que pues vivo muriendo,
serà dolor mas leve, y mas sencillo,
rendir el cuello à los filos de un cuchillo.
Sale Lamp. Esto es hecho: mi Amo me ha mandado,
que le diga quien es à Aurora de contado,
y à fè mia, que yo se lo dixera,
si tanto al Verdugo no temiera:
mas aqui està ella.
Aurora. Escucha, Lamparon,
responde la verdad sin dilacion;
de tì saber espero
quien sea tu señor el Jardinero,
y un gran premio tienes si lo dices.
Lamp. Temo, señora, que te escandalices.
Aurora. No me trates, Lamparon, mentira:
dì. *Lamp.* Es un hombre, señora, que delira:
los libros del Manchego Don Quixote
le traen su pobre juicio al estricote;
pues con libros de Cavalleria
me rompe esta cabeza cada dia.
Aurora. Tù me engañas: y què calidad tiene?
Lamp. Quien de su oficio se mantiene,
tiene su nobleza declarada:
un hazadon son sus armas, y una hazada.
Aurora. Tan pobre es? *Lamp.* No gasto chanzas:
èl es un desdichado arrastra panzas;
su pobreza es tan necia, è importuna,
que los mas dias al traspasso ayuna;
y lo que mas me aturde, y amoìna,
es, que à esse Pulpero de la esquina,
porque le fia el vino, y la cerbeza,
le ha puesto un Don mayor que mi cabeza.

Aurora. Dexemos de cautelas, y razones,
y toma esse bolsillo de doblones, *Dale un bolsillo.*
y dime la verdad. *Lamp.* La harè notoria:
sal secreto, con esta vomitoria:
ay, ay, ay! *Aurora.* Què tienes? què te ha dado?
Lamp. El secreto, que tengo atravessado:
ya lo havrè de decir; mas què lo dudo,
si un bolsillo harà hablar à un mudo?
Aurora. Dilo, pues. *Lamp.* Pues ya lo digo:
Es el Principe de Atènas tu enemigo. *Vase.*

Aurora. Aguarda, Lamparon, espera.
Ay amor cruel! ay pena fiera!
Tal (ay Cielos!) me ha dexado
esto, que acabo de oir,
que no podrè discernir
de la suerte que he quedado;
pues me miro tan neutral,
que no acierto à conocer,
si me suspende el placer,
ò si me turba el pesar.
Quiero en tanta confusion
preguntar al alma mia,
si es congoja, ò alegria
la que siente el corazon.
Alma, que me cupo en suerte,
tenemos gloria? no, penas,
porque el Principe de Atènas
à Lidoro diò la muerte.
De mi hermano fue homicida,
y nuevamente tirano
con disfraces de villano
me viene à quitar la vida.
Ha Jardinero traidor!
perfecto debes de ser,
pues lo dice una muger,
à quien quitaste el honor.
O nunca mis desvarios
llegàran à vèr tus ojos,
ni para tantos enojos
llegàras à vèr los mios!
Ay Cielos! estoy mortal:
mi pecho es ardiente hoguera,
pues quando entendì, que fuera
antidoto de mi mal,
el saber que es mi enemigo,
y que diò muerte à mi hermano,
es mi afecto tan villano,
que à quererle mas me obligo.
No acabo, no, de entender
este linage de amor,
ser èl conmigo traidor,
y que yo leal venga à ser.
Còmo siendo productiva
esta causa de un despecho,
le rindiò el amor el pecho
en ansia tan excesiva?
Quisiera hacer mil extremos,
que igualàran à mi pena;
pero la musica suena,
corazon, dissimulemos.

Canta la Musica dentro.

Musica. Un imposible conquisto,
y finalmente idolatro,
y en amar sin esperanza
merito mayor alcanzo.

Aurora. Què mal suenan al oìdo
estos festivos aplausos,
quando entre congojas yace
un corazon lastimado!
El que de una fiebre ardiente
el gusto tiene estragado,
quanto llega al paladar,
todo le parece amargo:
assi yo en aquesta fiebre
del amor en que me abraso,
ni gusto de los placeres,
ni me gozo en los aplausos.
Quien de esta musica necia
serà dueño?

Sale Polid. Mi cuidado.

Aurora. Pues si vos la dirigìs,
serà bien el preguntaros,
què meritos adquirìs
en amarme? *Polid.* Pues no es claro?
Yo sin esperanza sigo,
qual Aguila sin desmayos,

qual

qual amante Girasol,
la esfera de vuestros rayos.
Tan liberal es mi amor,
tan pròdigo, tan gallardo,
que sin ser correspondido,
antes siendo mal pagado,
os rinde cultos debidos,
os sacrifica holocaustos;
que amaros con esperanza
fuera ser interessado.
No aspiro en quereros mas,
que la gloria de adoraros:
luego amandoos de esta suerte,
merito mayor alcanzo;
pues llevo la preferencia
de ser desinteressado.

Aurora. Està bien: luego me amais
sin aspirar à otro lauro.

Polid. Es cierto. *Aurora.* Discreto andais:
(pruebe mi rigor tirano) *ap.*
buelvo, Principe, à deciros,
que discreto haveis andado
en amarme de essa suerte,
porque debo asseguraros,
que no sois el elegido;
y assi, aqueste desengaño
pena alguna os causarà,
pues como haveis afirmado,
me amabais sin aspirar
à ser dueño de mi mano.

Pol id. Ay Cielos! Yo me perdì, *ap.*
mas no fui yo, que este rayo
de su desprecio, ya estaba
en su pecho fulminado
contra mì, aunque de su ira
aora se vè el estrago.
Dadme licencia, señora,
para ir à vèr à Melandro,
y ganarle las albricias,
de que ha conseguido el lauro
de ser vuestro. *Vase.*

Sale Ism. Aurora, hermana?

Aurora. Ismenia, nos has escuchado?

Ism. Hermana, si, oyendo estuve,
aunque el sentimiento traigo
de que Polidoro sea
de los dos el reprobado.

Aurora. Luego sientes, que admitido
sea el Principe Melandro.

Ism. Es assi. *Aurora.* Pues te prometo
escusar esse cuidado;
pues ni uno, ni otro serà
de mis afectos el blanco.

Sale Melandro.

Mel. Què dichoso, Amor, he sido
en la aventura que aguardo!
Polidoro, gran señora,
hame ya participado
de los felices laureles,
con que Amor me ha coronado:
bien esta eleccion declara
ser ya tema de los Astros,
el que logre las venturas,
quien de meritos escaso
para mereceros::- *Aurora.* Basta:
què decìs? hablad mas claro.

Mel. Pues yo el laurèl no consigo
de ser vuestro? en què os agravio?

Aurora. Vos mio? Hay delirio tal!
Por ventura haveis soñado?
Necio fue quien os lo dixo,
y vos en acreditarlo.

Mel. Perdonad si el modo errè,
gran señora, de obligaros,
por la fè con que os adoro,
con que os sirvo, è idolatro.

Aurora. Mas necio sois en el modo
que teneis en disculparos:
idos, Principe, con Dios,
que ya de oiros me enfado.

Dentro el Rey. Llevad presos à los dos
à essa Torre de Palacio.

Salen el Rey, Polidoro, Flora, y acompañamiento.

Aurora. Què es esto? *Rey.* Yo os lo dirè.

Aurora. Todo es en mì sobresaltos. *ap.*

Rey. Hijas, Principes, sabed,
que ya el Cielo ha decretado
el que lleguen oy à verse
satisfechos mis agravios.
Por un confidente mio
fui en esta carta avisado,
Saca una carta.
como el Principe de Atènas,
quien diò muerte à vuestro hermano,
en mis Jardines servia

con

con nombre de Cloridano.
Aurora. Ay de mì! *ap.*
Iſm. Ay pena triſte! *ap.*
Rey. Preſo queda con ſu criado,
para executar en ellos
el caſtigo mas tirano;
pues apenas venga el dia
ſeràn de mi enojo eſtrago.
Ceſſe el feſtivo rumor:
Aurora, Principes, vamos. *Vaſe.*
Polid. Cielos, Fadrique de Atènas
aqui en Tracia disfrazado!
Pero mis peſares ſon
primero para llorados. *Vaſe.*
Mel. Fadrique, Cielos, aqui!
No dexa lugar el caſo
à formar algun diſcurſo:
ya llevo nuevos cuidados. *Vaſe.*
Flora. Que ſiempre yo ame impoſsibles!
Amè à Fadrique, villano,
y entonces era impoſsible,
por parecerme muy baxo;
y aora es mas impoſsible,
por ſer Fadrique muy alto. *Vaſe.*
Iſm. De Aurora quiero apartarme,
que el corazon anhelando
eſtà por la ſoledad,
por dàr los ojos al llanto. *Vaſe.*
Aurora. Aora, lagrimas mias,
aora que ſola he quedado,
licencia os quiero otorgar
à que ſalgais publicando
el dolor que me atormenta,
el incendio en que me abraſo.
Un ay, Cielos, dàr quiſiera,
tan eficaz, y tan magno,
que al imperio de ſu eco
oy reſucitàran quantos
amantes ſolemnizò
la fama en ſiglos paſſados,
para que compadecidos
eſtos del dolor que paſſo,
como quien ſabe ſentir,
acompañàran mi llanto.
Mas para què? para què
tan necios extremos hago,
ſi con ellos no conſigo
el antidoto del daño?
En manifieſto peligro
de la vida (ay Dios!) que amo
eſtà Fadrique: tratemos,
Amor, de ponerle en ſalvo;
y pues llave maeſtra tengo
de la Torre, y de ſu quarto,
he de darle libertad,
aunque aventure el recato.
Horas, abreviad el curſo,
y ſi quereis abreviaros
en mis penas, andareis
aun mas ligeras, que rayos.

JORNADA TERCERA.

Deſcubreſe el Jardin, y ſale Aurora con una llave de noche.

Aurora. O noche ſilencioſa,
de cuya ſombra obſcura, y pavoroſa,
los amantes mas finos
han fiado ſus ſecretos peregrinos!
Caliginoſa eres;
no brilles refulgentes roſicleres,
que al intento que ſigo,
conviene que no haya algun teſtigo
de algun Eſtrella errante,
que ſea del ſuelo antorcha luminante.
Como el ladron, que mata

la luz, quando robar la casa trata;
yo assi matar quisiera
toda la luz à la Celeste esfera,
para que mis intentos
los ignoren los mismos Elementos.
A quien me diò la muerte
vengo à darle la vida (triste suerte!)
porque es tan liberal
el amor mio, que buelve bien por mal.
En un silencio mudo
yace todo el Palacio; pues què dudo?

Ha de haver en el Jardin una Torre, con su puerta por abaxo.

Esta es la Torre ingrata,
pues que oculta el veneno que me mata:
à abrir la puerta llego,
compelida (ay Dios!) de mi amor ciego:
mas un acento escucho
lastimoso: con què temores lucho!
Fadrique su mal llora:
quiero escuchar sus penas.

A las respuestas de los ecos siguientes, responde Flora, cantando dentro, y Fadrique representando dentro de la Torre.

Dentro Fadriq. Ay Aurora!
si agena te considero::-
Canta Flora. Muero.
Dent. Fad. Y quando en riesgo te miro::-
Canta Flora. Suspiro.
Dentro Fadriq. Y como tanto te adoro::-
Canta Flora. Lloro.
Lo que canta Flora lo repite Fadrique dentro.
Fadriq. Perdoneme tu decoro;
pues publican mis arrojos,
que en no mirando tus ojos::-
Canta Flor. Me muero, suspiro, y lloro.
Fadriq. Me muero, suspiro, y lloro.
Aurora. Calla, Sirena, no cantes:
cessa, cessa de afligirme,
pues bastan para rendirme
menos suspiros amantes.
Flora al compàs de su llanto,
y su lamento responde,
Amor en su pecho esconde,
Flora, no me enojes tanto.
Fadriq. Quien me causa este dolor?
Canta Flora. Amor.
Fadriq. Quien me rinde el desconsuelo?
Canta Flora. Recelo.
Fadriq. Y quien al alma devora?
Canta Flora. Aurora.
Fadriq. O luz, que mi sèr adora!
cante mi voz afligida,
que me han de acabar la vida::-
Canta Flora. Amor, recelo, y Aurora.
Fadriq. Amor, recelo, y Aurora.
Aurora. Què corazon de diamante
no se dexarà labrar
de un tan fino suspirar,
y de un amor tan constante!
Dent. Lamp. Quien aflige à Lamparon?
Canta Flora. Prision.
Lamp. Quien le conduce à esta pena?
Canta Flora. Cadena.
Lamp. Y quien sus placeres borra?
Canta Flora. Mazmorra.
Lamp. No hay, Cielos, quien me socorra?
No hay un alma enternecida?
porque me acaban la vida::-
Canta Flora. Prision, cadena, y mazmorra.
Lamp. Prision, cadena, y mazmorra.
Dentro Fadriq. O rozagantes claveles!
Canta Flora. Què crueles.

Fadriq.

Fadriq. Por tì, deidad de azucenas::-
Canta Flora. Mis penas.
Fadriq. Sin decir ponderacion::-
Canta Flora. Son.
Fadriq. Diga el alma en tal paſsion,
para dar ultimo fin,
ay divino Serafin::-
Canta Flora. Què crueles mis penas ſon!
Fadriq. Què crueles mis penas ſon!
Aurora. Dexa ya triſtes endechas,
que ya es necio frenesì:
pues para rendirme à mì
te ſobran, mi bien, las flechas.
A abrirle la puerta llego. *Abre.*
Dentro Lamparon.
Lamp. Ay, que nueſtra muerte es cierta,
que ya nos abren la puerta!
Fadriq. Abrieron?
Lamp. Pues què eſtàs ciego?
Fadriq. Sigueme, pues.
Lamp. Eſſo intento: *Salen.*
mas primero he de acechar
ſi nos vienen à buſcar
con la ſoga, y el jumento.
Bien puede ſer que ahorcado
llegue eſta vez à morir;
mas yo à la horca no he de ir,
que me han de llevar cargado.
Reniego del Rey mil veces:
pero, ſeñor, vive Chriſto,
que ſino me engaño, he viſto
un Exercito de Jueces.
Fadriq. Piſa quedo. *Lamp.* Hay tal aviſo!
pues yo acaſo puedo andar?
Còmo me mandas piſar
quedo, quando apenas piſo?
Fadriq. Yo he de inquirir eſta vez
à quien debo la piedad
de darme la libertad:
Ay Aurora! Mas quien es?
Aurora. Quien en pago de una muerte
vino à daros una vida,
que ya teniais perdida.
Fadriq. Amor, què dichoſa ſuerte! *ap.*
confiereme tus alientos,
dame alas para bolar,
que ſi puedo he de lograr
eſta noche mis intentos.
Vos, ſeñora, en eſta Torre?
vos la vida me ofreceis?
con el extremo que haceis,
aun mi vanidad ſe corre:
y pues Amor la ocaſion
tan liberal me ha ofrecido,
ſolo, gran ſeñora, os pido,
que me preſteis atencion.
Deidad ſoberana, en quien
la Primavera colora
los mas càndidos jazmines,
las mas rozagantes roſas,
en quien el Cielo dibuja
de diamantes tanta copia,
de perlas riqueza tanta,
tanta multitud de aljofar,
para quien tege el Abril
las guirnaldas mas heroicas,
los mas hermoſos laureles,
y las flores mas viſtoſas.
Yo ſoy Fadrique de Atènas,
yo ſoy, Guerrera Belona,
quien en campaña civil,
y quien en lid decoroſa
diò la muerte à vueſtro hermano:
(Aqui comienza mi hiſtoria,
aqui mis bienes acaban,
y aqui empieza mi derrota;
pues aunque no fue delito
ſer mi eſpada mas dichoſa,
fue à lo menos para el alma
tragedia tan laſtimoſa,
que mis potencias la ſienten,
y mis ſentidos la lloran.)
Pues apenas llegùe à Atènas,
ufano de eſta victoria,
acaſo, ò por mi deſdicha,
à vèr llegùe (pena anſioſa!)
de tu hermoſura un boſquejo,
de tu deidad una copia,
y en un punto, en un inſtante,
el alma fue maripoſa
amante, que fina ardiò
en ſu luz abraſadora.
Quien es el original
de eſta hermoſsima Dioſa?
preguntè; à que me reſponden:
Eſta es la divina Aurora,

Prin-

Princesa ilustre de Tracia,
à cuya deidad adoran
los mas Principes del Orbe,
las regiones mas remotas;
esta es, en fin, la enemiga
de tu Estado, y tu Corona.
O quien pudiera explicarte
las angustias, las congojas,
que al corazon combatian
en competente discordia!
Miraba el bello retrato
con atencion tan devota,
como el Aguila vèr suele
de Febo la luz hermosa;
tan atenta, que parece,
que los fulgores le agota,
è iban mis ojos bebiendo
aquella dulce ponzoña,
que le comunica al alma,
y sus potencias debòra.
Muchas veces, comprimido
de mi fantasìa loca,
al bello enigma divino
daba quexas lastimosas.
Còmo, Esfinge, le decìa,
con intenciones traidoras
una injuria à vengar sales
con armas mas imperiosas?
Dexa, dexa los harpones,
el arco, y la cuerda afloxa,
que si la menor centella
de las luces que ateseras,
de los incendios que vibras,
bastan à abrasar à Troya;
quien duda, que en tus aljabas
se miran vanas, y ociosas
las flechas, y los harpones,
quando los rayos te sobran?
Viste en el prado florido
alguna incauta paloma,
que en el lazo prisionera,
en su natural idioma,
profundos gemidos canta,
tristes arrullos entona?
Yo assi en tan dulce prision,
à imitacion da la Tortola,
exhalo ardientes suspiros,
formo quexas dolorosas,
voces al aire repito,
y en penas tan rigorosas,
ni remisiones encuentro,
ni alivios el pecho toca.
Busquemos, alma, busquemos,
me decia acà à mis solas,
antidoto à este veneno,
la triaca à esta ponzoña:
y qual Girasol amante,
que la luz Febèa adora,
buscando vine tus rayos,
como Aguila generosa.
Por vos, ilustre Princesa,
por vuestro amor, gran señora,
dexè el supremo Dosèl,
y de mi Reyno las glorias.
Por vos en este Jardin
con la vestidura tosca
me hallò el Sol en su carrera,
y me dispertò la Aurora.
Quantas veces la mañana
no quiso llorar aljofar
en esse Campo florido,
en essa florida alfombra,
por vèr, que mis tristes ojos,
fuentes siendo à todas horas,
con mayor inundacion
rogaban sus flores todas!
El Ruiseñor, quantas veces,
quando con voces sonoras
requebraba à su consorte,
escuchò mis lastimosas
quexas; y compadecido
de mis ansias amorosas,
tristes endechas cantaba,
en vez de dulces lisonjas?
Por vos, en lugar de Cetro,
empuñè la hazada corba;
y en fin, señora, por vos
padeciò mi Real persona
de esta prision los rigores:
si finezas tan notorias,
si tan amantes extremos
remunerar quereis aora,
venìos conmigo à Atènas,
donde la Regia Corona,
y donde el Laurèl supremo
ceñiràn vuestras dichosas

ſienes, y en tàlamo caſto
ſereis mi dueño, y mi eſpoſa.
Y ſi acaſo el verme ſolo
à vueſtro valor acorta,
treinta mil Infantes tengo
de aqui en diſtancia muy corta.
Infanta, dame la vida:
venìos conmigo, ſeñora;
y ſi por deſdicha mia
traes, bien mio, à la memoria
aquel agravio paſſado,
y mi delito te enoja,
aqui eſtoy, toma eſte acero,
Saca un puñal.
vibra contra mì ſu hoja,
executa en mì tus iras,
hiere el pecho, el cuello corta,
matame, mas no me mates,
que ſerà la muerte ociosa,
quando tan muerto me tienen
eſſas centellas que arrojas,
eſſos rayos que fulminas,
eſſe incendio que fulgoras.
No me mates, dueño mio,
uſa de miſericordia,
y premia el amor mas firme,
que relatan las hiſtorias,
que han admirado los ſiglos,
y los Anales mencionan.

Aurora. Quien en tantas confuſiones *ap.*
ſe viò (ay Cielos!) tan dudoſa?
Pero quien al ſuave canto
de eſta Sirena engañoſa,
preſtandole los oìdos,
no beberà ſu ponzoña?
Què riſco el mas eminente,
ò què peña la mas toſca
no ſe dexa taladrar
de una continuada gota?
Què harè (ay de mì!) tengo amor;
y ſi Amor ſus yerros dora,
ſeràn mis yerros dorados:
un yelo me cubre toda.

Fadriq. Què me reſponde tu amor?

Aurora. Què quieres que te reſponda
à tan amantes extremos,
y finezas tan notorias?
Si el reſponderte dudè,
mi recato lo ocaſiona;
pero el Amor, que es deidad,
à cuyo poder ſe poſtra
la voluntad mas altiva,
la fuerza mas poderoſa,
oy victorioſo te aclama,
y oy de triunfos te corona:
tuya he ſido, tuya ſoy.

Fadriq. Dexa que à tus plantas ponga::-

Aurora. Alza, Principe, à mis brazos,
que ſon muy breves las horas,
y hemos meneſter el tiempo.

Lamp. Dice bien: Exite foras.

Aurora. Azia el Jardin caminemos:
ſigueme, que à mì me toca,
aunque ſoy muger, buſcar
ſalida facil, y pronta.

Fadriq. Què perfeccion! què hermoſura!
ò què gallarda, y airoſa!
Parece que el corazon
con los placeres que goza,
ò que de ſu centro ſale,
ò que ya en dichas reboſa.

Aurora. A Dios, à Dios, Patria mia,
haſta que el Cielo diſponga,
que à verte buelvan mis ojos
mas feliz, y venturoſa.

Lamp. A Dios, obſcura priſion,
à Dios, infeliz mazmorra,
y no permitan los Cielos,
que mas debaxo me cojas.
Vanſe, y ſale Iſmenia.

Iſm. Noche, en cuyo obſcuro manto,
y en cuyas fùnebres ſombras,
los mas cèlebres amantes
lograron felices glorias:
de tu ſilencio amparada,
cobardemente animoſa,
à librar de priſion vengo
à quien de amor me apriſiona.
Tu negro dosèl deſcubre,
apaga tus ſiempre hermoſas
luces, que à quien ciega viene
le ſon de mas las antorchas.
No quede teſtigo alguno
en la esfera luminoſa,
que mis intentos regiſtre,
cubraſe el Cielo de ſombras.

A dar vengo (como he dicho)
reſuelta, aunque temeroſa,
à Fadrique libertad;
aſsi el Amor lo ocaſiona,
aſsi el afecto lo ordena,
y aſsi mis anſias lo otorgan;
que en una muger, que quiere,
y que finalmente adora,
no hay dificiles empeños,
ni empreſſas dificultoſas.
Viva Fadrique, que aſsi
alguna eſperanza cobra,
quien de amor le rindiò el pecho,
y ya por muerto lo llora.
Eſta es la Torre ſobervia,
la esfera, el centro, la concha,
y el epiciclo, que guarda
la eſtrella mas prodigioſa,
el nacar de mas valor,
la perla mas poderoſa.
Llegar quiero; mas la puerta
(el corazon ſe alborota)
parece que abierta eſtà:
inquirir quiero curioſa
de eſta novedad la cauſa;
Entraſe, y ſale.
ya ceſſaron mis congojas:
libre Fadrique ſaliò;
mas averiguar me toca
quien la libertad le diò;
mas eſto no es para aora:
retirarme quiero, antes
que alguno (ay Dios!) me conozca;
pues ſi me vieran aqui,
fuera hacerme ſoſpechoſa.
Vaſe.

Deſcubreſe una Selva, y ſuena eſtruendo de guerra, y ſalen Teagenes, General, y Soldados.

Teag. Haced alto, Soldados,
en eſtos verdes Alamos copados,
mientras Febo galante
ſale eſparciendo rayos de diamante:
prevenid la oſadìa,
que apenas à rayar empieze el dia
dàr libertad eſpero
à Fadrique, à quien tienen priſionero.
Oy vueſtro nombre heroico ſe eterniza,
à Tracia reduciendola en ceniza:
Lograd, pues, tanta gloria,
como os promete tan feliz victoria;
pues ninguna venganza ſatisface
quando en priſiones yace
(què rabia! què furor!)
el Principe vueſtro, y natural Señor.
Marchen mis lucidos Eſquadrones
dandole embidia al Sol con ſus pendones,
y juro por eſſe Aſtro luminoſo
de no mirar guſtoſo
ſus rojos explendores,
haſta que Tracia vea mis rigores.

Sold. 1. Gallardo General,
cuyo valor excede al de Anibàl,
todos vengar deſeamos
la priſion de ſu Alteza, que lloramos.

Salen por un lado Fadrique de gala, Aurora, y Lamparon.

Fadriq. Eſte mi Exercito es,
pierde, Bien mio, el recelo;
ya he reconocido el campo.
Aurora. Toda (ay de mì!) ſoy un yelo.
Lamp. Señora, mas de un millon
de Gigantes eſtoy viendo.
Teag. Quien llega? *Fadriq.* Fadrique ſoy,
Teagenes.
Teag. Què eſcucho, Cielos!
Señor, vueſtra Alteza, còmo::-
Fadriq. Deſpues ſabràs mis ſuceſſos.
Teag. Dame à beſar vueſtras plantas.
Fadriq. Alza, Teagenes, del ſuelo,
y la Reyna ſoberana
Aurora, mi dulce dueño,
de Tracia iluſtre Princeſa,
con debido rendimiento
le beſad todos la mano.
Teag. Yo el primero ſoy quien llego,
aunque indigno, gran ſeñora,
à merecer los pies vueſtros.
Aurora. Alzad, General valiente.
Soldados. Todos hacemos lo meſmo.
Fadriq. Aurora, mi bien, ſeñora,
ya eſtàs en ſeguro puerto:
deſecha ya los temores,
ſerenenſe tus luceros,
que ya por mi cuenta corren
tus peregrinos ſuceſſos;
y pues el dia no tarda,
dulce bien mio, te ruego,
que en la Tienda de Campaña
deſcanſes de lo moleſto
del camino, mientras yo
à otras ordenes atiendo.
Aurora. Por daros guſto, ſeñor,
entrarè; mas advirtiendo,
que para mì no hay deſcanſo,
ſi te cueſta algun deſvelo.
Fadriq. O muger la mas heroica!
Aurora. O Principe el mas diſcreto! *Vanſe.*
Teag. Soldados, todos venid
à ſus Altezas ſirviendo. *Vanſe.*
Lamp. Yo tambien, ſeñores mios,
me voy à eſtirar los hueſſos,
que à la verdad, que he paſſado
la nochecita de perros.
Vèn aqui lo que es el Mundo:
anoche eſtabamos preſos
en una obſcura priſion,
y oy ſoy un gran Cavallero,
y de mucha autoridad,
y de muy grave reſpeto;
pero no quiero hablar mas,
que eſtoy rabiando de ſueño.

Vaſe, y ſalen el Rey, Melandro, Polidoro, Iſmenia, y Flora.

Rey. Dexadme, amigos, morir;
etnas reſpira mi pecho,
no me aconſejeis por Dios.
Para quando, airados Cielos,
ſon los rayos que forjais?
ſolo la muerte apetezco.
Ha hija infame, que aſsi
perdiſte el decoro Regio!
Iſm. Cauſa baſtante ha tenido *ap.*
para mayores extremos.
Mel. Señor, vueſtra Mageſtad
reprima ſu ſentimiento,
que con el dolor jamàs
el daño tuvo remedio.
El corazon que conſtante,
con oſadìa, y esfuerzo
varonilmente reſiſte
las contingencias del tiempo,
vence el rigor de ſu eſtrella,
y ſu dolor hace menos.
Polid. Sentir, ſeñor, es razon,
como yo tambien lo ſiento;
mas no tanto, que parezca,
que el juicio, ſeñor, perdemos.
Rey. Pues què he de hacer (ay de mì!)
quando aviſo aora tengo,
que con treinta mil Infantes
viene talando mi Reyno,
y ſer mi poder tan corto,
que reſiſtirle no puedo?
En el remedio penſad,
ſi es que eſto tiene remedio.
Mel. El caſtigo, gran ſeñor,
del agravio, y menoſprecio,
que à nueſtras Reales Perſonas
hizo

hizo Fadrique groſſero,
oy à mi cargo lo tomo.
Polid. A mì me toca primero
la venganza de eſſa injuria,
y oy en eſte dia intento,
que yo, y Fadrique midamos
en el campo los aceros.
Mel. A ninguno mas que à mì
le pertenece eſſe empeño.
Polid. Yo, Melandro, al deſafio
ſoy quien tiene mas derecho.
Flora. O quien aviſo le diera! *ap.*
Iſm. O quien le avisàra de eſto! *ap.*
Sale Narciſa. Hablarte quiere, ſeñor,
un generoſo mancebo,
que ſegun el trage mueſtra,
es de Atènas menſagero.
Rey. Decid que llegue: ay honor, *ap.*
en que cuidado me has pueſto!
Sale Teag. Beſo vueſtros Reales pies:
à daros aqueſte pliego
de Fadrique mi ſeñor,
corriendo la poſta vengo.
Rey. Rompo la nema (ay de mì!)
Lee. Con el ſeguro, que promete
mi Real palabra, podràn vueſtra
Mageſtad, y ſus Altezas venir oy
à mi Real à los conciertos, los
que por mì propueſtos, eſpero
quedaràn todos guſtoſos, y con-
tentos.

El Principe.

Id, pues, muy en hora buena,
y decid à vueſtro dueño,
que oy, antes que en el Ocaſo
ſepulte ſus luces Febo,
yo, y ſus Altezas, al Real
à preſtarle audiencia iremos.
Teag. Eſſa reſpueſta eſperaba:
guardeos, ſeñor, el Cielo. *Vaſe.*
Rey. Aunque para reſponder
pedia el caſo conſejo,
yo no lo quiſe eſperar;
pues yendo à ſu Real, es cierto,
que otorgarà el deſafio,
ò que os dexarà contentos.
Mel. Vamos, gran ſeñor, al Real,
que ya eſcucharle deſeo.
Polid. Vamos, que eſpero vèr oy
el logro de mis intentos.
Rey. Con què confuſiones lucho!
apenas à hablar acierto.

Vanſe los tres.

Iſm. Yo à mi padre he de ſeguir,
que en todo hallarme deſeo. *Vaſe.*
Flora. Sola Narciſa ha quedado.
Narciſa. A Flora ſola alli veo:
què buena ocaſion es eſta
de que las dos murmuremos!
Flora. *Flora.* Narciſa.
Narciſa. Parece,
que eſtàs en mi penſamiento:
hablarte, Flora, deſeaba.
Flora. Què dices de tanto enredo?
Narciſa. Què quieres, Flora, que diga,
quando un aſpid en mi pecho
ſe alimenta? *Flora.* Pues què tienes?
Narciſa. Eſtoy rabiando de zelos.
Flora. Zelos tienes? Pues Narciſa,
un miſmo mal padecemos.
Narciſa. Yo à Fadrique quiſe bien
deſde que era Jardinero.
Flora. Yo tambien, Narciſa mia,
me eſtaba por èl muriendo;
mas nunca le declarè
eſte loco penſamiento,
porque no ſe me ocultò,
que el melancolico extremo
de mi ſeñora nacia
de que lo eſtaba queriendo.
Narciſa. Lo que me admira mas es,
que Iſmenia, ſegun entiendo,
tambien penaba por èl.
Flora. Yo tambien eſtaba en eſſo,
por vèr que al Jardin baxaba
à hablarle, y pedirle verſos.
Narciſa, es eſtrella mia,
que quando algun amor tengo,
encuentro mil impoſsibles,
que embaracen mi deſeo.
Narciſa. Ay Flora! que te aſſeguro,
que no hay mas atroz tormento,
que eſto de vivir doncellas:
Dios me depare un acierto.

Flora.

Flora. Y yo, ſi he de hablar verdad,
tanto eſta honrilla aborrezco,
que muchas veces he eſtado
para hacer un deſacierto.
Narciſa. Donde hay honra como el guſto?
Flora. Ni guſto como el deſeo?
Narciſa. A Dios, Flora.
Flora. A Dios, Narciſa.
Narciſa. Ya voy con algun conſuelo.
Flora. Y yo, porque en murmurando
alivio mi mal con eſſo.
Vanſe cada una por ſu lado, y ſalen Fadrique, y Aurora.
Fadriq. Filomenas, que cantais
al Alva dulces requiebros,
bellas flores, que exhalais
ſuaves fragrantes alientos;
publicad que viene el dia,
decid, que và amaneciendo,
haced ya la dulce ſalva,
pues và mi Aurora ſaliendo.
Quanto miro, quanto toco,
quanto eſcucho, y quanto veo,
me dàn dulces parabienes
de las glorias que poſſeo.
Còmo eſtàs, bien mio?
Aurora. Eſtoy,
como en mi eſfera, y mi centro,
como la Abeja en las flores,
como el Fenix en el fuego,
como el Pez en las eſpumas,
como el Pajaro en el viento,
como el Aguila en el Sol,
como el Lucero en ſu centro:
y mas bien hallada eſtoy,
mi bien, de lo que pondero;
pues para amarte, ſoy yo
con realce mas perfecto,
Abeja, Fenix, y Pez,
Pajaro, Aguila, y Lucero.
Fadriq. Si con la hermoſura matas,
tu elocuencia ocioſa es cierto,
pues vencer con muchas armas,
no es aire del vencimiento;
y mas, no eſtando conforme
la belleza, y el ingenio;
pero la naturaleza
en ti quiſo echar el reſto
de todas ſus perfecciones,
y con alto privilegio
uniò docta en tu deidad
lo hermoſo con lo diſcreto.
Tocan un Clarin.
Mas ya eſte clarin aviſa
llegar tu padre à eſte pueſto.
Sale Teagenes.
Teag. El Rey llega.
Fadriq. Animo, Aurora.
Aurora. Con vos, ſeñor, nada temo.

Salen el Rey, Melandro, Polidoro, Iſmenia, Narciſa, Flora, y Lamparon.
Rey. Ya eſtàn mirando mis ojos *ap.*
à la fiera que me mata.
Mel. Rayos reſpira mi pecho. *ap.*
Polid. Incendios produce el alma. *ap.*
Fadriq. Yo, Principes generoſos,
y ſoberano Monarca,
à que me eſcucheis atentos
ſoy quien à eſte ſitio os llama.
Yo ſoy Fadrique de Atènas
(deciros mi nombre baſta)
yo ſoy quien matò à Lidoro
en decoroſa campaña,
en el campo cuerpo à cuerpo,
ſolo, y con iguales armas.
Yo ſoy quien trocò el Laurèl
por una xerga villana,
para lograr venturoſo
de Amor la empreſſa mas alta.
Yo ſoy quien en los Torneos,
cubierto con una vanda,
el premio quitò à los dos
con oſtentacion bizarra.
Y en fin, ſoy quien merecì
de eſta deidad ſoberana
ſacarme de la priſion
con reſolucion gallarda.
Y aunque pudiera valerme
de mi valor, y mis armas,
para lograr venturoſo
de Aurora la mano blanca,
no intento ſino cumplir

lo

lo que prometì en mí carta,
que es contentarlos à todos,
ſi es que à la razon ſe allanan.
A vos, Rey, os ſatisfago,
con que la Corona ſacra
de Atènas ciña las ſienes
de Aurora, dueño del alma;
pues ni yo debo hacer menos,
cumpliendo con mi palabra,
ni de otra ſuerte pudiera
quedar buena vueſtra fama.
Al Principe Polidoro,
heredero que es de Acaya,
como con Iſmenia caſe,
doy el Imperio de Tracia;
pues perteneciendo à Aurora,
ella le ofrece eſta gracia.
A Melandro yo le doy
à mi legitima hermana,
Libia, Princeſa de Atènas
(que es la mas hermoſa Dama,
que en las edades preſentes
le dà aſſuntos à la fama)
con ſeiſcientos mil talentos
en oro, y plata ſellada.
Eſto os ofrece galante
oy mi condicion bizarra;
ſi abuſais de mis favores,
ſi el concierto os deſagrada,
elegid campo, os darè
ſatisfaccion con la eſpada.
Aurora es mi eſpoſa ya;
y ſi el Sol la codiciàra,
me atreviera à ſu explendor,
y las luces le eclipsàra,
ò engolfado en el empeño,
en ſus rayos me abrasàra.
Ved, pues, lo que reſpondeis,
que à todo el valor ſe allana.

Polid. Aunque reſponder debia, *ap.*
por hablar con arrogancia,
viendo tan à mi placer
la propueſta relatada,
ſerà preciſo callar.
Principe, por mì otorgada
queda la propoſicion,
y os admito la palabra.

Mel. Aunque Fadrique ha propueſto *ap.*
con reſolucion eſtraña,
y debiera reſponderle,
callo, porque Amor lo manda.
Digo, Fadrique, que admito.

Rey. Oponerme debo à nada.

Fadriq. Pues, Aurora, eſta es mi mano.

Aurora. Yo te doy con ella el alma.

Polid. Y yo à Iſmenia ſe la ofrezco.

Iſm. Serè, ſeñor, vueſtra eſclava.

Flora. Solo yo quedo doncella.

Narciſa. Yo acaſo quedo caſada?

Lamp. Buen remedio, aqui eſtoy yo,
ſi eſtàn tan deſeſperadas.

Mel. Demos, pues, buelta à la Corte,
para que por Libia vayan.

Rey. Las tres bodas ſe celebren
con oſtentacion preclara.

Fadriq. Y vos, Teagenes, diſpon
retirar eſſas Eſquadras.

Teag. Mi obediencia es mi reſpueſta.

Lamp. Tened, que otra coſa falta.

Fadriq. Pues què dices, Lamparon?

Lamp. Que què digo? linda chanza!
pues, y lo que te he ſervido,
ni ſe premia, ni ſe paga?
Buenos quedamos por Dios,
deſpues de fatiga tanta!
ſi no premias mis ſudores,
apelarè à la Alcazaba,
ò à las tres mil y quinientas:
y ſi eſto, ſeñor, no baſta,
dirè lo que dixo Olimpa,
viendo que Vireno::- *Fadriq.* Calla,
que una Inſula te ofrezco.

Lamp. Soy yo acaſo Sancho Panza?
no quiero Inſula, ſeñor,
yo quiero moneda franca.

Fadriq. Seis mil ducados de renta
te doy en mis Reales Caxas,
y dale la mano à Flora.

Lamp. Logròla aqueſta bellaca.

Flora. Gracias à Dios, que ſalì
de eſta doncellez tirana.

Narciſa. Y para mì no hay marido?
pues yo me ſaldrè de caſa.

Lamp. Aora ſi, ſeñor mio,

que

que quedan remu neradas
las hambres, y deſnudeces,
ſuſtos, ſobreſaltos, y anſias,
que paſsè por mis pecados,
y tolerè por tu cauſa,
ſiguiendo tus aventuras
en los Jardines de Tracia,
ſiendo Tantalo::-

Fadriq. Ea, baſta.

Lamp. Baſta, y ſobra: Y aqui acaba
el Principe Jardinero,
de un Ingenio de la Habana,
hecha en Valencia, os ſuplica:

Todos. Perdoneis ſus muchas faltas.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1761.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.31
no.25